

dro Lazaga, o *¡Jo, papá!* de Jaime de Armiñan, por citar algunos ejemplos nacionales, puesto que más allá de nuestras fronteras, los textos de Hemingway y las fotografías de Robert Capa, como reporteros de guerra, el filme *Sierra de Teruel* de André Malraux, combatiente voluntario en Teruel con las Brigadas Internacionales, y los poemas del hispanista Archer Milton Huntington, divulgador de la historia de los Amantes en Estados Unidos, han servido para divulgar por el resto del mundo el encanto de este enclave de arcillas viejas y pobres, de mansuetos que se abren como carne joven en la tierra vieja, germen de las cuatro torres de arcilla aupada a las que cantara Labordeta.

Esta visión panorámica de la ciudad, formulada como una larga diva-

gación que no responde a cronologías ni temáticas, sino que va deslizándose por los recovecos de la memoria, pasando de puntillas por lo obvio y recreándose en los aspectos más pintorescos y menos conocidos, terminan por poner en evidencia la falta de conocimientos sobre nuestro entorno cotidiano, configurando una obra difícilmente clasificable dentro del género en el que inicialmente era presentada. Teruel se nos muestra desde la «otra dimensión» a la que hace referencia en su título y que resulta ser, en definitiva, la suma de todas las dimensiones posibles: sin grandilocuencias, pero, a su vez, sin ningún complejo. —ELIFIO FELIZ DE VARGAS.

Juan Villalba Sebastián, *Teruel, otra dimensión*, Zaragoza, Pregunta Ediciones, 2020.

El arte de nombrar el porvenir

NOMBRAR es un ingrediente indispensable de la alquimia. Sabemos que hay lugares imposibles a los que la explicación no ha llegado pero que sus realidades conviven con nosotros desde el comienzo de los tiempos. Tal vez por eso sigan existiendo dioses en medio de un presente tan tecnológico e instrumentalizado. Esa mezcla, donde la ciencia nos da siempre una opción de «lo que es», y la magia —o la religión— nos aportan la otra parte que no consigue

descifrar, nos define sin duda el acto alquímico de nombrar lo que es y los posibles infinitos de cada objeto o acto nombrado.

Este libro de Ana Luísa Amaral, editado de manera exquisita por la editorial Sexto Piso, con traducción de la también poeta Paula Abramo, nos concilia con la explosión de posibilidades que cada acto cotidiano de nuestra vida lleva en sí mismo. Son tantas las sensaciones, los postulados, las anécdotas y las emociones que un acto, un objeto o una misma realidad

pueden ofrecer, que el hecho de bautizarlos con una palabra u otra nos lleva a puntos sensoriales de una complejidad tremenda.

Nombrar por tanto requiere de la precisión científica y de la conjunción mágica de todos los posibles que el objeto nombrado exhorta. Existe cierta función ontológica de acercarse a la fuente esencial que define algo y coexiste con esta pretensión otra más subjetiva, más múltiple, que traslada la frialdad de los datos a los miles de destinos humanos que convierten el objeto o la situación en algo sensible al ser humano.

Estos destinos son ingobernables, plurales y tan imprescindibles que la condición humana se constata gracias a ellos. Por eso nombrar nos hace comprender mejor, pero a la vez sabemos de la trampa reduccionista que supone atesorar «El todo» en tan sólo ciento cincuenta o doscientas mil palabras.

What's in a Name es un libro que responde desde la poesía a esa cuestión. ¿Qué hay en un nombre? Y el matiz de que el título lleve la palabra «Nombre» en mayúsculas nos hace profundizar más en la intención de la autora: ¿Hay objetividad en el acto o en su nominación? ¿Se puede separar el hecho de nombrar con el hecho de sentir lo nombrado? ¿Hay una única forma de comprender la vida, sus revueltas, sus desbordantes posibilidades? ¿Esa forma de comprendernos es parte de la cárcel del lenguaje?

Ana Luísa Amaral lleva toda una vida dedicada a comprender la esencia del ser humano y conseguir explicarla –o al menos conseguir explicarse a sí misma–. Ama las palabras y

las respeta, pero sabe que los límites de ciertos manejos estructurales coartan la explicación del mundo. En España ya vimos cómo la épica, la historia, la reconstrucción de las tradiciones y la búsqueda perpetua se hacían hueco en su producción poética en el único libro que hasta la aparición de este título que reseñamos hoy tenía en nuestro país. Ese libro ya vigilaba y exponía parte de las inquietudes humanistas que sacuden la escritura de Amaral, me refiero al título *Oscuro* editado por Olifante Ediciones.

En este nuevo libro, la acción poética, la magia de la alquimia lingüística, se traduce en poemas que nos muestran ese otro lado del lenguaje que dice mucho más de lo que nombra. Desde acciones cotidianas, desde ejemplos vitales del día a día, nos muestra ese otro lado que sólo el nombre no puede estructurar de manera plena. Hace falta algo más para ser consciente de la profundidad que nos define como animales sensibles.

Ella misma define la importancia –o la ausencia de ella– del acto de nombrar, de su principio estéril y aséptico en ocasiones, en el poema que da título al libro:

«Pregunto: ¿qué hay en un nombre? / ¿De qué espesura está hecho si se atiende, / en qué guerras se ampara, / paralelas? / ¿Linajes, suelos serviles, / razas domadas por algunas sílabas, / pilares de la historia sobre leyes / que en fuego y llamarada se forjaron? / Extirpando el nombre, quedará el amor, / quedaremos tú y yo, aun en la muerte / aun sólo en el mito / [...]».

Este increíble libro de Amaral tiene el atrevimiento del que asume que la vida es plena, salvaje e ingobernable –ni siquiera por el lenguaje–. Esto, viniendo de una de las poetisas más prestigiosas de Portugal y de Europa, una mujer que ha construido su realidad en torno a la palabra, es un acto de valentía y denuncia. Por un lado, los poemas de este libro suponen ejemplos de cómo una expresión puede ser vacía o plena dependiendo de la visión sensible que la contempla. Asume que la vida está por encima de sus definiciones y hace acopio de ejemplos profundos, sencillos y universales. Por otro lado limpia el lenguaje de lugares comunes que lo envilecen convirtiéndolo en herramienta del poder, desnaturalizando y pervirtiendo ese sentido primigenio que supone descubrir y compartir lo real a través de los tiempos.

En este poemario Ana Luísa Amaral traspasa la eficacia del lenguaje a través de él mismo. No hay otra manera de hacer esto si no es con el poema y su libertad inquebrantable. Sabe que la palabra amar no es más importante que todas las miles de experiencias que se representan en esas

cuatro letras. Este libro habla de la cantidad de olores que desbordan la palabra olor. De las particularidades infinitas que la palabra soledad no puede acumular ni definir en nombre de todos los seres humanos solos. Este libro habla de cómo definimos Europa a pesar de una Europa que ahoga y mira para otro lado.

La verdad de un nombre no se reduce a un ejemplo, habría de contenerlos todos. Eso es imposible, pero para eso está la poesía, para convocar imposibles ante verdades que desobedecen. O como dice Amaral en este libro:

«[...] Pero nada natural hay en un nombre: / como una prenda, un hábito, normalmente para la vida entera, / no hace más que cubrir / la desnudez en que nacemos / Con mi hija, / lo más hermoso de todo, la mayor deflagración / de amor, fue mirar sus ojos, / sentir el tacto en estambre / de sus dedos, tan finos / esos: aún sin nombre, / pero de una incontrolable / perfección entera».

—RAFAEL SARAVIA.

Ana Luísa Amaral, *What's in a Name*, trad. de Paula Abramo, Madrid, Sexto Piso, 2020.

Una fascinación crepuscular

CUENTA Manuel Vilas que llegó a la Academia de España en Roma, donde iba a pasar una larga temporada (gracias a una

beca Valle-Inclán del Ministerio de Asuntos Exteriores), con la intención de escribir una novela, pero que la ciudad le exigió que se olvidara